

Consecuencias de los recortes en infancia y adolescencia



LUIS BENVENUTY
Barcelona

Los niños son de plástico. Nunca se rompen y se acostumbran a todo. Tampoco votan. Tienen a pensar que lo que les rodea es lo normal. Sea lo que sea. Han de transcurrir años, lustros, una década, para que la sociedad sienta de veras el daño que los recortes, la precariedad laboral, la crisis, infligen a los más pequeños. Será dentro de un tiempo cuando las consecuencias tomen protagonismo.

Uno de los primeros recortes que las familias de clase media agobiadas por las dificultades aplican a sus economías se registran en las actividades extraescolares de los críos. Lo dicen entre las bambalinas de una escuela pública de Castellbisbal, en la residencial segunda corona metropolitana de Barcelona, Milagros Doblas, la coordinadora, y Marta Bagán y Cristina Martín, técnicas de la Fundació Catalana de l'Esplai.

El curso pasado comían a diario en el centro cerca de trescientos chavales, ahora rondan los 270. Aquí la imagen de la necesidad no la encarna un niño descabezado correteando por la calle con una gallina. La nueva escasez es mucho más sutil.

“Muchos padres que renuncian al servicio de comedor pueden apañárselas para recoger a sus hijos al mediodía, pero no para traerlos luego por la tarde. Es un problema habitual en las pequeñas poblaciones y las urbanizaciones de la segunda corona metropolitana. Ello hace crecer el absentismo escolar en edades tan importantes como tempranas”.

Atribuyen las bajas en el comedor a problemas económicos familiares. Además, el número de becas desciende. Y encima, añaden, hasta este año, si una familia tenía media ayuda pues la empleaba para que el crío fuera la mitad de los días al comedor, una irregularidad que las administraciones catalanas ya no están dispuestas a tolerar.

“Cada vez son más los niños

LA SOLEDAD INFANTIL
Se trabajan muchas horas por menos; los padres cada vez están más agobiados

que tienen que aprender a regresar solos a casa, que se olvidan de lavarse las manos antes de sentarse a la mesa, que comen sin más compañía que la del televisor un plato recalentado en el microondas y se llenan picando en el frigo-

Atención,

La crisis castiga de manera soterrada la calidad del tiempo libre de los más pequeños

rífico con lo que les da la gana...”.

“El comedor inculca buenos hábitos, como lavarse los dientes, pero también compañerismo, solidaridad, manualidades... Aquí los niños comen en tres cuartos de hora, y luego dedican más de una hora diaria a actividades. Es-

DURA ADVERTENCIA
“Los críos hoy desatendidos serán adolescentes problemáticos”

to no es un mero servicio de canguro. Perderlo supone perder una parte de la educación”.

Según un reciente estudio de Cruz Roja, más la mitad de las familias beneficiarias de sus programas renunciaron el año pasado a

las actividades extraescolares de los niños. Además, añaden en Castellbisbal, “muchos padres que lo pasa mal es muy reticente a pedir ayuda. Les da vergüenza”. Son capas de la población en continuo y silencioso aumento.

El paro y la precariedad labo-

DESAPARICIÓN DE LOS CASALES
“La calle está volviendo a ser el punto de encuentro de los adolescentes”

ral lo impregnan todo. Hacía muchísimo tiempo que no se trabajaban tantas horas por tan poco. Los padres cada vez están más agobiados. Además, estar parado no significa que uno disponga de más tiempo libre. La gente cada

vez tienen menos tiempo libre de calidad, agrega Sheila Beltrán, responsable del Esplai Pubilla Casas-Can Vidalet, entre l'Hospitalet de Llobregat y Esplugues, en uno de tantos rincones metropolitanos nacidos de la inmigración española de los años sesenta, barrios obreros que durante los años de bonanza ingresaron en las plácidas clases medias ahora tan golpeadas.

“Las excursiones a la nieve, las acampadas, las actividades más enriquecedoras se van sacrificando -explica-. La gente también reduce costes. Y lo que quiere es que los niños lleguen a casa merendados y con los deberes hechos. Muchos apenas pasan una hora al día con sus hijos, y entonces no quieren discutir, de modo que van delegando la educación de los menores”.

LA SITUACIÓN DEL SECTOR DE LOS 'ESPLAIS'

Catalunya

El Síndic de Greuges estima que la pobreza afecta ya cerca del 24% de los menores de 16

Menos asistencia

Las entidades calculan que el último curso la asistencia a las colonias escolares bajó un 25%

Participación

36.000 alumnos de 954 escuelas participan en actividades extraescolares a cargo de la Fundació Catalana de l'Esplai



Red Conecta

En la última década ha contribuido a integrar a 400.000 personas



Convivencia. Los casals ofrecen más que la atención al menor, enseñan a convivir

KIM MANRESA / MANE ESPINOSA

Capear el temporal

El día a día de las entidades que trabajan el tiempo libre de los más pequeños tiene ya aires circenses. "Ahora las administraciones publican convocatorias de becas cuyo resultado se conocerá en abril y probablemente se paguen en noviembre. Pero nosotros ya nos habremos gastado el dinero en enero", explica Carles Barba, vicepresidente de la Fundació Catalana de l'Esplai. "Además, las entidades financieras ya no dan créditos. Nuestra vida cotidiana es cada vez más complicada. El único modo de sobrevivir es generar más recursos propios, diversificar y las fuentes de ingresos. No podemos depender de las administraciones -en verdad, ya no lo hacemos- y hemos de llamar a la responsabilidad social del ciudadano, aunar las ayudas de la gente: cuotas de socios, donaciones, tardes libres...". A fin de cuentas, las contabildades de las administraciones pueden antojarse abstractas, pero el que vende las patatas a los comedores escolares no puede esperar a cobrar.

niños

Y, entre tanto, el número de monitores descende. Y los impagos de las familias y los retrasos de las subvenciones entorpecen el trabajo cotidiano. Y las dificultades de las administraciones hacen peligrar logros sociales. Todas tratan de reajustar sus políticas dirigidas a la juventud, todas intentan optimizar sus recursos.

El resultado, denuncia Salvador Periaño, un histórico en Badalona de la gestión del tiempo libre de los jóvenes, es que están desapareciendo los casales de jóvenes, que la calle vuelve a ser el punto de encuentro de los adolescentes. A medida que los niños se hacen adolescentes los efectos de la desatención se hacen más patentes.

"Estamos perdiendo los campeonatos de fútbol callejero, los talleres de grafiti, los festivales musicales... -sigue Periaño-, actividades que sirven para que muchos jóvenes vean reforzada su autoestima y reconocidas sus habilidades. Ahora el equilibrio de unos barrios, ya de por sí de-

licado con una importante presencia de inmigrantes, está en entredicho".

Si un adolescente magrebí gana el torneo de break dance de su barrio comenzará a ser visto por sus vecinos como un habilidoso bailarín, y no como un inmigrante que compite con ellos por las ayudas sociales. Ninguna de estas actividades en peligro garantiza la convivencia, pero todas juntas fortalecen la cohesión social. Como cuando un ciudadano comprometido comienza a curtirse con un chaval al que convence para que adecte un parque con sus amigos y luego todos juntos concienan a sus vecinos de la necesidad de mantenerlo limpio.

"En este momento, nuestra sociedad no está priorizando la atención a los niños y a los jóvenes -lamenta Carles Barba, vicepresidente de la Fundació Catalana de l'Esplai-. Y ello no es más que un ejercicio de miopía. Ahora mismo hace falta que la Generalitat ponga las bases de un verdadero pacto social por la infan-

cia y la juventud. Invertir en los primeros años de vida es a la larga muy rentable".

"La educación es más que la enseñanza de conocimientos académicos -abunda Barba-. También consiste en dotar a los más jóvenes de herramientas emocionales, de hábitos saludables y recursos personales que les ayuden a superar la presión del grupo, resolver conflictos, superar frustraciones, caerse, levantarse... Ya sea para decir no a las drogas o encarar el durísimo mercado laboral".

Los años de crecimiento económico llevaron a muchos jóvenes a abandonar sus estudios para incorporarse al mercado laboral. Ganaron dinero y accedieron a créditos. Pero la crisis no cesa de convertir a muchos en ni-ni, una expresión injustamente empleada demasiadas veces pero que ilustra cómo la sociedad acaba pagando sus desatenciones. Cada vez hay más jóvenes al margen de los itinerarios académicos y laborales, advierten las pedagogas de la Fundació, Susagna Escardibul y Ana Villa.

Hay que reforzar su autoestima, convertirlos en ciudadanos comprometidos, hacerles creer que pueden cambiar su entorno. "Si les ofrecemos una salida, aún podemos recuperar a muchos". Además, estos veinteañeros son el espejo de muchos adolescen-

tes. ¿A quién puede extrañar que en una sociedad de seis millones de parados entrar en un reality show se dibuje ante tantos quinceañeros como un camino en la vida?

Gauri Dealbert, 23 años, dejó los estudios a los 16 para ponerse a trabajar: empleada en una juguetería, camarera en restaurante de comida rápida, dependienta en una tienda de menaje para el hogar... Hasta que la despidieron por quedarse embarazada. Dos años y medio después no ha vuelto a conseguir una entrevista de trabajo, ni siquiera le cogen un currículum. Nadie busca a nadie.

"Al menos el año pasado hice

LOS PADRES NO PUEDEN PAGAR...

Respuestas de los usuarios de la Cruz Roja



FUENTE: Cruz Roja

LA VANGUARDIA

un curso de monitora de Esplai aquí en la Fundació, y pude trabajar tres meses en un esplai de Esplugues y descubrir que esto es lo mío... Ahora estoy haciendo un curso de informática y haré otros para formarme como coordinadora, para poder llevar un comedor escolar, montar mi propio esplai, organizar casales de verano...".

El curso de monitora de Gauri forma parte del programa Treska Jove de la Fundació, una iniciativa que trata de aunar la formación, la inserción laboral y un acompañamiento muy personal. "Todo está muy mal. Ves tanta gente parada con tanta formación que... Me preocupa que mi hijo crezca en un mundo donde parece que el esfuerzo no sirve para nada, que es lo mismo ir a un reality que a la universidad. Pero soy optimista. Aquí aprendes que el esfuerzo puede ser recompensado".

"Y también que las cosas no son lo que parecen. Mucha gente dice que los marroquíes vienen a no hacer nada y a pedir ayudas sociales. Pero aquí ves que no, que hay un montón que tienen muchísimas ganas de estudiar y de trabajar, de hacer cosas... Además, hacemos voluntariado social. No somos vagos ni ni-ni... a veces la gente se cree que no estudias ni trabajas porque no quiere, y ni es tan sencillo", señala esta joven.●